

EL DOGMATISMO DE LOS LITERATOS

The Dogmatism of the Writers

Francisco FERNÁNDEZ BUEY

Edición de José SARRIÓN ANDALUZ y Salvador LÓPEZ ARNAL

Recibido: 12 de febrero de 2020

Aceptado: 28 de abril de 2020

RESUMEN

A través del presente trabajo se recupera un artículo caído en el olvido del filósofo español Francisco Fernández Buey, que fue publicado originalmente en la revista clandestina *Realidad*, en 1967. El texto es una interesante muestra del debate estético y político que se producía en el marxismo de la época. A lo largo del texto el autor trata la relación de los escritores y artistas con el compromiso político, desplegando temáticas propias de la época tales como el realismo o la profesionalización del artista. Los autores han trufado el texto original con notas de edición a fin de contextualizar el escrito original, y han realizado una labor comparativa entre la versión enviada para su publicación y la que finalmente se publicó clandestinamente, señalando las diferencias entre ambas versiones, diferencias que en ocasiones son sustanciales y muy indicativas de las propias discusiones internas del antifranquismo.

Palabras clave: filosofía política; estética; marxismo; Fernández Buey; Manuel Sacristán.

ABSTRACT

This work recovers a forgotten article written by Spanish philosopher Francisco Fernández Buey, originally published in the written by clandestine journal *Realidad*, in 1967. This text is and originally sample of aesthetic and political discussions of the aesthetic and political debates on

marxism at that time. Through this text, the author deals with the relationship between artists and writers who are politically committed. Buey develops some topics that were typical at that time, such as realism or the artist's professionalization. The authors have inserted different edition notes throughout the original text, in order to contextualize it, and they also have carried out a comparative work between the original version of the article, as it was sent by the author for its publishing, and the final version, which was published under a clandestinity situation. They try to pointing at the differences between both versions, differences that are quite substantial and indicative about internal discussions inside anti-Francoism movement.

Key words: political philosophy; aesthetics; marxism; Fernández Buey; Manuel Sacristán.

* Nota manuscrita del autor (no fechada): *Redactado en Cabeza de Playa de El Aaiún (Sahara Occidental¹) durante el verano del 67. Dedicado a MSL [Manuel Sacristán Luzón], que propuso las correcciones que se recogen². Publicado en Realidad, septiembre de 1968 <con algunos cortes>³.*

1. No es difícil constatar que la estética, la crítica literaria, la sociología del arte y de la cultura se han convertido en los últimos años en uno de los temas capitales de la reflexión marxista. Los textos en que esta reflexión se expresa comienzan a constituir ya una parte cuantitativamente importante (aunque cualitativamente desigual) de la literatura dialéctico-materialista. Sin ninguna intención de exhaustividad se pueden enumerar como motivos de esta proliferación, los siguientes: a) los problemas del desarrollo cultural y la introducción de un arte y una literatura popular en los países socialistas, b) la búsqueda de caminos expresivos para llegar artísticamente al proletariado en las estructuras capitalistas o feudales de los países desarrollados, en

1. Lugar al que Fernández Buey fue enviado a realizar el servicio militar obligatorio, uno de los actos represivos que sufrió por su destacada participación en la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona (SDEUB) en marzo de 1966. Allí fue golpeado por el comisario torturador de la BPS de Barcelona, Antoni Creix (NE).

2. La revisión de Sacristán se produjo sobre una primera versión que Fernández Buey había titulado: "El dogmatismo de la literatura" (NE).

3. Se publica aquí siguiendo el manuscrito del escrito depositado en la Biblioteca Central de la Universidad Pompeu Fabra. Este manuscrito se ha cotejado con la versión publicada finalmente en la revista *Realidad* en 1967. Las diferencias se hacen notar en Notas de Edición a pie de página (NE).

desarrollo o subdesarrollados, c) la relajación de la tensión bélica entre los «bloques», d) las necesidades teóricas de desarrollar o simplemente completar (según los autores) las consideraciones de los clásicos sobre problemas de arte y literatura.

El carácter fundamentalmente polémico con que Marx y Engels hicieron la crítica radical de las estructuras socioeconómicas del capitalismo reaparece, como es natural, en las aportaciones marxistas actuales más interesantes para el análisis del hecho artístico: así en la crítica de Lukács a la concepción idealista del arte inherente a la decadente sociedad burguesa; así también en la crítica de Della Volpe a las consecuencias recientes de la estética romántica. Pero ya el encabezamiento de este artículo sugiere una ambigüedad: estética, crítica literaria, sociología del arte y de la cultura son tres conceptos que no tienen aún, ni siquiera dentro del ámbito estricto del marxismo⁴ una significación unívoca. Esta ambigüedad se debe no sólo a la amplitud de temas que normalmente son tratados bajo la denominación de Estética, sino especialmente a la heterogeneidad y, en consecuencia, equivocidad de la terminología estética al uso⁵. Equivocidad terminológica que habrá de ser rastreada en muchos casos, en el hecho hoy extendido de una asimilación, no siempre lo suficientemente consciente, del lenguaje existencialista, fenomenológico, positivista o tradicional al lenguaje del marxismo. Este fenómeno no es en todos los casos consecuencia de una escasa formación filosófica; es también y principalmente, como resultado objetivo, el tributo que el pensamiento marxista paga por su incorporación a la «cultura europea», incluso a esa «cultura» que durante un siglo se ha opuesto –con todos los medios políticos a su alcance– a la difusión de la dialéctica materialista. Y es también, naturalmente, el tributo que la filosofía de la praxis paga a su propia apertura.

Conviene, en cualquier caso, no olvidar esa situación –compleja sí, pero que debe asumirse positivamente– porque hoy, entre nosotros, existe tanto la peligrosidad de quienes se empeñan en mantener la confusión (por supues-

4. Es cierto que la mayoría de los textos tienden a hacer la crítica de una simple sociología del arte. Y en esto coinciden, por ejemplo, Lukács, Della Volpe y Sartre. Pero L. Goldmann cuyas aportaciones a los problemas que tratamos tienen un considerable interés titula una de sus obras *Por una sociología de la novela*.

5. Esta ambigüedad se agravará aún más si pensamos en las significaciones que suele tomar el término REALISMO. A título de comprobación pueden verse las ponencias de la III Semana del Pensamiento Marxista (Materialismo filosófico y realismo artístico) en Francia, publicadas con el título: AA. VV. (1965). *Estética y Marxismo*. Buenos Aires. E. Arandu.

to, no únicamente terminológica) como de quienes añoran la simplicidad, la elementariedad (también por supuesto, no únicamente terminológica) de tiempos pasados.

Este artículo no pretende analizar las aportaciones teóricas del marxismo en el campo de la estética. A este respecto será suficiente con señalar que hasta el momento la aportación más importante es, sin lugar a dudas la de Lukács⁶ y el intento más consciente por superar esa confusión terminológica de que hablábamos lo ha realizado Galvano della Volpe⁷. El objetivo aquí es subrayar las implicaciones políticas que concurren en algunas concepciones recientes del arte y la literatura (y particularmente en la de Jorge Semprún). Teniendo en cuenta las razones que antes se aducían sobre la ambigüedad terminológica no está de más tampoco evitar la utilización de términos como pseudomarxistas, sedicentes marxistas o pretendidos marxistas –tan al uso– al criticar esas concepciones.

2. La estética marxista fundamentalmente al nivel de los debates, las declaraciones y las entrevistas, está empeñada hoy en su autocrítica, en combatir el dogmatismo estaliniano. A nivel estrictamente filosófico esa autocrítica, cuando es importante, suele representar repensar a Marx y Engels y repensar a Lenin; al nivel de las ideas estéticas, donde la tradición es menos fuerte, suele representar el intento de fundamentar una estética dialéctico-materialista a partir de (o teniendo en cuenta, simplemente) los pocos fragmentos y las cartas en que Marx y Engels trataron del arte; y a un nivel indudablemente menos elaborado, el diálogo con las vanguardias artísticas y más concretamente «arrebatar a Proust, Joyce, Beckett y especialmente Kafka al mundo burgués»⁸. La autocrítica, el combate contra el dogmatismo estaliniano está

6. Lukács, G. (1966-67). *Estética I, II, III y IV*. Barcelona. Grijalbo. A pesar de que la tensión ideológica creada por la «guerra fría» opera aún en no pocos textos de Lukács resulta, sin embargo, paradójico que sea precisamente en su obra (o fragmentos de ella, más exactamente) donde se dirigen las críticas recientes. No está de más señalar que la «superación» de la teoría lukácsiana del *reflejo estético*, sin conocer la Estética -en curso de publicación- es un intento “precoz” y con muchas posibilidades de no llegar a buen término. Me parece que éste es el problema de Valeriano Bozal con la introducción en su *Realismo entre desarrollo y subdesarrollo* del término de «sentido», tomado a la fenomenología.

7. Especialmente en: Della Volpe, G. (1965). *Crítica del Gusto*. Barcelona. Seix y Barral. [Traducción de Manuel Sacristán (NE)].

8. Así R. Garaudy con su «realismo sin límites»; así también Ernst Fischer: «no debemos abandonar a Proust, Joyce, Beckett y menos aún a Kafka al mundo burgués, per-

dando lugar a aportaciones teóricas importantes –que no vienen, desde luego, de quienes hoy han descubierto con desconsuelo que un día no se permitieron gozar las delicias de Kafka–. Más aún: han creado un extraordinario clima de investigación, debate y contraste de pensamientos que contribuirá, sin lugar a dudas, a aclarar muchos problemas artísticos. Pero al mismo tiempo, esa autocrítica no siempre consigue dejar atrás los términos de la confusión. L. Althusser ha descrito así esta situación: “El fin del dogmatismo ha producido una real libertad de investigación y también una fiebre por la cual algunos se han lanzado a declarar filosofía el comentario ideológico de su sentimiento de liberación y de su gusto a la libertad”⁹.

La afirmación de L. Althusser es válida en el campo que tratamos, tanto más cuanto que los comentarios ideológicos de un sentimiento de liberación suelen ser caros tanto a los artistas y literatos como a sus críticos. Ha sido precisamente en Francia donde esta crítica antidogmática –que era y es necesaria– ha comenzado a cobrar caracteres de auténtico complejo de culpabilidad cuando no de cristiano examen de conciencia, con firme –y desenfocado– propósito de enmienda. El caballo de batalla, en el terreno que analizamos, está siendo la autonomía del arte, el poder político de la literatura y la función del escritor, del artista, del intelectual en la sociedad.

De aquí que si el combate contra el dogmatismo del período estaliniano es una necesidad para conseguir el desarrollo de la estética y la crítica literaria del marxismo, hoy comienza a ser necesario también desentrañar las consecuencias de esa «fiebre» mencionada por L. Althusser. Porque solo así será posible evitar que el culto a la personalidad artística ocupe el lugar del desterrado culto a la personalidad política¹⁰. A nuestro entender, dos son los

mitiendo de tal forma que ayuden a ese mundo. Se trata de que nos ayuden a nosotros»; así también J. P. Sartre: «nosotros los hombres de izquierda occidentales no podemos aceptar que autores como Proust, Joyce o Kafka –que tanto contribuyeron a nuestra formación y a los que de ningún modo renunciamos– sean considerados decadentes porque esto significa al mismo tiempo la condena de nuestro pasado y la negación de todo nuestro aporte a la discusión». Ver *Estética y marxismo* (op. cit.).

9. Althusser, L. (1966). *Pour Marx*. París. F. Maspero, p. 21. [Althusser, L. (1966). *La revolución teórica de Marx*. México. Siglo XXI. Traducción de Marta Harnecker (NE)].

10. Es cierto, por otra parte, que desde el *Qué es la Literatura* de J. P. Sartre [Sartre, J. P. (1990). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires. Losada. (NE)] hasta nuestros días se han producido análisis más o menos brillantes y coherentes del problema de la relación del escritor o el artista con el público de las sociedades capitalistas desarrolladas, pero el estudio detallado de este aspecto de la crítica literaria escapa a los objetivos aquí señalados.

factores que contribuyen poderosamente al surgimiento de ese nuevo culto: (a) la reacción contra el «dirigismo» político en arte y (b) el drama del artista comprometido en el proyecto de un «arte para el pueblo» en los países capitalistas. Y es precisamente en el desenfoque de una exigencia objetivamente válida (a), en la precipitada y subjetiva interpretación de ese drama (b), o en ambas cosas a la vez, donde hay que buscar el origen de la insuficiencia de un buen número de afirmaciones estéticas del momento. Porque efectivamente es un hecho –un hecho histórico ligado a la praxis del marxismo– el carácter elemental y simplificador de una planificación artística y cultural sometida al control rígido del aparato técnico-organizativo político, pero este hecho histórico ha de ser analizado como tal y, desde luego, su negación mera escasamente puede contribuir a la fundamentación de la estética. No obstante, es moneda demasiado corriente en los últimos años reducir los programas artísticos a una «declaración de principios antidogmática» y a continuación, deducir de aquí lo que debe ser la función política del intelectual¹¹. La argumentación es como sigue:

1. No debe hablarse de arte y literatura en la inocencia de un pensamiento marxista puro ya que la inocencia de ese pensamiento ha sido «manchada» por la práctica política, cuyo error consistió en someter el arte y la literatura a los intereses de la lucha ideológica.
2. La superación de un error tal representa aceptar que la literatura no debe estar al servicio de una causa, sino al servicio de la literatura misma, es decir, de una determinada concepción de la literatura; y, por tanto, debe existir un «distanciamiento» del escritor con relación al «aparato político». Ese «distanciamiento» es, precisamente, la misión del escritor o el artista: ser la Crítica, la Conciencia del aparato político.
3. El reencuentro del escritor, o del artista, con la «política real» se verifica a través de la comprobación de que no existe literatura sin lectores (y lo mismo vale del arte) y de que la constitución de una comunidad de lectores exige la transformación radical de nuestras sociedades capitalistas o neocapitalistas. Y de aquí el drama:
4. La burguesía actual no se sorprende ya por las revoluciones

11. Es cierto, por otra parte, que desde el *Qué es la Literatura* de J. P. Sartre [Sartre, J. P. (1990). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires. Losada. (NE)] hasta nuestros días se han producido análisis más o menos brillantes y coherentes del problema de la relación del escritor o el artista con el público de las sociedades capitalistas desarrolladas, pero el estudio detallado de este aspecto de la crítica literaria escapa a los objetivos aquí señalados.

ciones literarias; lo único que no admite es perder el poder político. Conclusión: hay que arrebatarse el poder político a la burguesía¹².

La complejidad problemática que se plantea en estos cuatro puntos es evidente. Caben por otra parte, variantes en la argumentación, especialmente en lo que se refiere a los puntos 3 y 4: el poder de la literatura y el arte no queda aclarado en la mayor parte de estos debates y con frecuencia se pasa, sin demasiadas contemplaciones, de la afirmación de que la literatura no tiene ningún poder (político) a la de que tiene todos los poderes¹³. No es tampoco un hecho insólito que estas vacilaciones teóricas encuentren su confirmación en la actividad práctica de tal o cual escritor o artista. El hecho es explicable: mistificada la «inocencia» teórica del marxismo y consciente de que su obra, su novela o su cuadro producido para el proletariado con la finalidad de provocar una toma de conciencia, llega únicamente a la burguesía e incluso ésta asimila perfectamente el «golpe», el artista, o el escritor, oscilará entre el compromiso directo práctico-político con el abandono temporal de su creación artística y el replanteamiento teórico de lo que es un arte «para el pueblo». En estas circunstancias no puede parecer extraño el que en ocasiones se considere como un «descubrimiento antidogmático» el hecho de que un lenguaje realista favorable a la evolución histórica y al proletariado no sea «popular»¹⁴. No es excesivamente grave el que nuestros artistas o nuestros críticos lleguen, en estas ocasiones, a través de la propia experiencia a «descubrimientos» que constituyen el pan nuestro de cada día de un marxismo precisamente no dogmático (esta pequeña «pérdida de tiempo» es políticamente necesaria, por otra parte). Más graves son, sin duda, dos consecuencias que se derivan inmediatamente de argumentaciones como la citada: la primera es la sustitución de la *funcionalización* política del artista o del escritor por

12 Sobre esta argumentación ver J. Semprún, *Que peut la littérature?* [AA. VV. (1965). *Que peut la littérature?* París. 10/18 (Union générale d'éditions, UGE). (NE)], y entrevista a J.S. *Cuadernos para el diálogo*, extraordinario dedicado a la cultura hoy [Del Amo, A., Martínez Torres, y Rodríguez Sanz, C. (julio 1967). "Diálogo con Jorge Semprún". *Cuadernos para el diálogo* (Madrid), número extraordinario 6, pp. 89-94. (NE)]

13 Sobre este extremo ver *Que peut la littérature?* Debate organizado por Clarté y publicado por 10-18. París, 1966. [*op. cit.* (NE)].

14 A este respecto es interesante no olvidar, frente a una concepción «romántica» del proletariado, la afirmación de Lenin en *Qué hacer* sobre el hecho de que la recta conciencia no puede enseñarse a los trabajadores sino desde fuera de la cotidiana lucha económica, así como la extensión de Lukács a esa afirmación en el sentido de que «para la superación de la vida cotidiana (también del arte cotidiano) hacen falta modos de comportamiento del pensamiento cotidiano». (Lukács, *Estética*, I, p. 67 [*op. cit.* (NE)]).

su *profesionalización* (la misión crítica del intelectual que está por encima del bien y del mal); la segunda, el intento de extraer una política concreta de una concepción de la literatura. Porque es evidente sin más que desde la profesionalización del artista y el intelectual no se pueden resolver los problemas concretos de la práctica política¹⁵. La profesionalización del artista y el intelectual es, como se ve, el extremo al que se llega por reacción frente a su funcionalización. Y el equívoco de una concepción tal no está, naturalmente, en proponer a los representantes del “aparato político” una concepción del arte y la literatura sino en hacer pasar, con la crítica a la actividad política de estos, una concepción de la literatura por una nueva política.

El intento es no sólo una contradicción en los términos; es la sustitución mera y simple del dogmatismo del «aparato político» por el dogmatismo de los literatos. De una concepción que localiza a «intelectuales» y «políticos» en sectores irreductibles (aun cuando, luego, se introduzcan mediaciones) se puede derivar sin gran esfuerzo esa inevitable oposición entre el «aparato político» y sus «críticos intelectuales» de que habla Semprún. Pero la praxis marxista, la mejor praxis marxista que no admite la inocencia de un pensamiento teórico ni tampoco el pragmatismo dogmático, demuestra que esa reducción a sectores es igualmente simplificadora. Y, en consecuencia, a los campos de concentración y a la discusión entre esos dos “sectores” (extremos que cita Semprún) cabe oponer, precisamente, la praxis marxista que realizó la revolución en la URSS, o China.

P. F. Agosto, 1967

15 Un ejemplo meridiano de la validez de esta afirmación lo constituyen las consideraciones de J. Semprún en torno al diálogo católico-marxista en España. Primero, la “misión crítica”; la izquierda marxista española ha planteado erróneamente la colaboración con los católicos al subvalorar las diferencias ideológicas en función de la lucha política. Y en segundo lugar la ineficacia de la literatura: la solución ideal serían aquellas palabras de Bergamín: con los comunistas hasta la muerte; luego nosotros al cielo y ellos al infierno. Pero el mismo Semprún dirá que eso es una solución “privada”. *Cuadernos para el diálogo*. Extraordinario dedicado a la Cultura hoy [*op. cit.* (NE)].